

EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

Dr. Miguel Vinas y Martí, D. Juan Teller Vico y D. Leocadio S. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, por un mes, 3 rs.; por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. rs. y 22 sellos sencillos del franqueo de cartas. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: En la Redaccion, calle de Colon, número 12, cuarto cuarto; en la litografia de Mejia, calle de Atocha, núm. 62.—En provincias en casa de los corresponsales en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador, D. L. F. Gallego, en carta franco.

ADVERTENCIA.

Estando para tirarse las láminas que debiau acompañar á la quinta entrega, ocurrió un trastorno lamentable con la piedra en que estaban dibujadas; habiendo sido necesario destruir todo el dibujo para emprenderlo de nuevo. Esta circunstancia inesperada, y que niugunos intereses perjudica mas que los nuestros, nos ha hecho repartir solos los dos pliegos de testo; quedando en distribuir dichas láminas por separado, en cuanto se hallen concluidas con perfección. Daremos el oportuno aviso.

ERRATA IMPORTANTE.

En el número anterior de *El Eco*, página 367, columna primera, al hablar de los fondos de la Academia, se dijo que la cuota mensual que debería abonar cada socio es de 10 rs. debiendo entenderse que dicha cuota mensual solo es de 4. rs.

ACADEMIA VETERINARIA DE BARCELONA.

Ya dijimos en uno de los últimos números que esta Academia se encontraba en aquella época debidamente autorizada. Hoy volvemos

á consignarlo, á fin de que por siempre conste en la historia de nuestra Veterinaria que los celosos profesores catalanes, los primeros que concibieron este proyecto y trabajaron sobre él, habian conseguido permiso para la instalacion de su Academia antes que la de Madrid estuviese definitivamente constituida. Por lo demas, y apartandonos de la cuestion de prioridad, en la que nos ha hecho entrar el incesante y restudiado afan de algunos sujetos por aparentar una iniciativa que no tienen, nosotros confiamos en que los Veterinarios barcelonenses uniran muy pronto sus esfuerzos á los de esta Academia central.

Hé aquí los documentos que ha arrojado la instruccion del espediente:

Excmo. Señor:

« Cuando todas las carreras científicas tienen en nuestro país su representación profesional, ya sea con el título de Academias, ya con el de Colegios, ya con el de Sociedades, sensible es ciertamente que la facultad Veterinaria sea la única quizás que subsista sin ella; y esta circunstancia tan agravante para la clase á que nos honramos pertenecer, hace que por otra parte se desconozca la importancia de aquella y los beneficios que en mil circunstancias pudieran obtenerse con su auxilio.—La salud pública, la agricultura y la industria pecuaria, etc., descansan muy privadamente sobre la ciencia Veterinaria; y tanto es así, cuanto que eludidos los

principios de esta, se dejan desatendidos tan preciosos objetos. A velar incesantemente por ellos; á procurar su engrandecimiento y su progreso por medio de constantes estudios y razonadas discusiones, se reduce el pensamiento de los esponentes, ansiosos de saber y de ilustracion, ávidos de representar en su verdadera esfera y deseosos de contribuir al bien del pais, ora ilustrando á las autoridades en asuntos que rozándose con su facultad, sean de público interés, ora proponiendo mejoras en los ramos de agricultura y de ganaderia que tan necesitados están, ora en fin, proporcionando al Gobierno cuantos datos sean necesarios para fijar sólidamente un arreglo definitivo que marcando los límites de cada una de las clases de profesores dedicados á la Veterinaria, ponga á cubierto, dentro de estos mismo límites, los intereses de todos defendiéndolos de los ataques que la envidia y maquinaciones bastardas pudieran dirigirles. A este fin, pues, acompañan y elevan á la consideracion de V. E. los Estatutos para la Academia Médico-Veterinaria Barcelonesa, suplicándole al mismo tiempo que enterado de su espíritu les conceda la autorizacion competente para poder instalar la Academia y ocuparse cuanto antes en las provechosas tareas que se imponen. Gracia que esperan de la justificacion y recto proceder de V. E. para con sus subordinados.

Barcelona 11 de Febrero de 1855.—Gerónimo Darder.—José Revascall.—Jacinto Miguez.—José Presta.—Esteban Galofre.—Miguel Viñas.—Juan Bautista Marimon.—Antonio Masip.

Escmo. señor Gobernador de la provincia de Barcelona.

«Gobierno de la provincia de Barcelona.—Reconociendo las ventajas que ha de reportar á la Agricultura é Industria pecuaria al realizacion del pensamiento concebido por V. y sus dignos compañeros; oido sobre el particular el dictámen de la Junta provincial de Sanidad, vengo en autorizar el establecimiento de la Academia Médico-Veterinaria; á condicion empero de que reunidos los que deseen formar parte de ella, pasen á la discusion, aprobacion ó modificacion de los Estatutos formados y que me complazco en devolver al efecto.

Dios guarde á V. muchos años.

Barcelona 11 de abril de 1855.—Cirilo Franquet.

Sr. D. Gerónimo Darder, profesor veterinario.»

Plácenos sobremanera el comportamiento de los veterinarios de Cataluña y el celo desplegado por el señor Gobernador de Barcelona en favor del pensamiento académico, vigorizador de hoy mas por la constancia y apoyo de todos los profesores españoles y de la autoridad que, como el Sr. Franquet, sabe comprender la importancia de la Veterinaria para el fomento de la Agricultura é Industria ganadera.

INVITACION.

Habiéndose dignado el Escmo. señor Gobernador de esta provincia, con fecha 11 del pasado abril, autorizar en esta ciudad el establecimiento de la Academia Médico-Veterinaria de Barcelona, los profesores que suscriben, autores del pensamiento y de los Estatutos de la misma, en virtud de lo que se dispone en uno de los artículos de estos que dice: «Se constituye en España para los profesores veterinarios, una corporacion, que se titulará Academia Médico-Veterinaria Barcelonesa» invitan á sus compañeros de provincias, por si, una vez enterados de los Estatutos de la corporacion, los mismos en esencia que se publicaron en el número 32 de *El Eco de la Veterinaria*, sino que mas independientes por razon de su existencia aislada en las circunstancias actuales, se dignan ingresar en dicha corporacion, pronta á llevar su instalacion á cabo y á emprender los trabajos á que está llamada.

Barcelona 1.º de mayo de 1855.—Darder.—Revascall.—Miguez.—Galofre.—Presta.—Viñas.—Marimon.—Masip.

NOTA. Los que deseen ser socios pueden, interin se nombra la Junta directiva y se dispone el local de la Academia, dirigirse á cualquiera de los profesores que firmamos ó á la Redaccion de *El Eco de la Veterinaria*.

OBSERVACION.

El dia 12 de abril, á las siete de la mañana, se presentó á la puerta de mi establecimiento un hijo de José Ramon Valdres con una jaca enferma; sali á ver lo que era, y preguntando al que la conducia qué era lo que habian observado, me dió la relacion anaméstica siguiente: hace dos dias, un criado de casa la llevó á Alberigue y tardó muy poco tiempo en ir y volver; fué dia de mucho calor; aquella noche y los dos dias que han trascurrido no se ha observado nada en la jaca; ha comido y trabajado bien; mas esta mañana hemos ido á sacarla para ir á trabajar, y hemos notado que cojea de la mano derecha, y ademas tiene desde antes de ayer dos bultos en la cinchera; la jaca es española, negra, siete años, mas de las siete cuartas, de temperamento muscular y está destinada á la labranza. Reconozco la jaca detenidamente; y observo que la estremidad torácica derecha está embarada, hay imposibilidad de verificar la flexion y está fuera del aplomo normal; sin embargo, no hay deformidad en ninguna de sus partes, no hay aumento de calor, ni da muéstras de dolor á la presion y torsion: los tumores de la cinchera (region esterno-costal) son del volumen de un huevo de gallina, circunstritos, prominentes, sin calor ni dolor en su centro, algo sensibles en su circunferencia, adheridos por su base y cubiertos en la parte mas prominente por una escara

delgada y negra; en la region escápulo-humeral sobre el borde anterior de la espalda izquierda, existia otro tumor de volumen considerable, de forma irregular, con un cordón que se dirigia á la parte superior y otro que atravesaba la espalda transversalmente y por su parte media; este segundo tumor estaba aplanado, sin calor ni dolor, edematoso en toda su circunferencia, muy sensible en los ródios que salian de él; el pulso duro é insensible, ojo normal, mucosa parpebral en su estado normal, pituitaria algo pálida, mucosa bucal como en el estado ordinario, pelo sentado y lustroso. Mando que esquilen los sitios alterados, region esterno-costal y escápulo-humeral; practico una incision en el tumor que ocupa la region esterno-costal derecha y el animal no da muestra alguna de dolor; no sale sangre y los tejidos se presentan de un color ceniciento oscuro y exhalan una serosidad amarillenta. Practico varias incisiones tanto en este como en los demás tumores y todos presentan los mismos caracteres; los clasifico como tumores carbuncosos y para proceder conforme se debe en tales casos y que marca la ciencia; cauterizo profundamente las incisiones, cubriendo despues los tumores con untura fuerte. Dieta y agua en blanco con vino.

Once de la mañana.—Está alegre, la mano derecha la tiene fuera del aplomo, tiene mucho apetito; los tumores de la region esterno-cortal han disminuido considerablemente de volumen y el de la region escápulo-humeral está estacionado. Sigue el mismo plan.

Cinco de la tarde.—Respiración acelerada, temblores generales, debilidad muscular, pulso lleno, duro é insensible, han desaparecido de un todo los tumores de la region esterno-costal y disminuido considerablemente el de la region escápulo-humeral; la temperatura general aumentada; hay apetito y mucha sed; temo que la resorcion de dos tumores carbuncosos de lugar a la infeccion general, y para ver si puedo evitar las consecuencias funestas que trae en pos de si, le administro un cocimiento de quina y genciana, una libra; líquido de Labarraque, media onza. La enfermedad toma un carácter gravísimo y hasta temo la muerte; propongo al señor de Valdrés una consulta; la acepta y es llamado el profesor albeitar D. Felix Iborra.

Pasamos á la caballeriza y antes de reconocer la jaca me exige la historia del padecimiento; se la doy y pasa á examinar el animal enfermo, lo que hace de un modo sumamente ligero; sin embargo su tacto médico, su ojo práctico le da á conocer una inflamacion, y clasifica y diagnostica la enfermedad de una inflamacion interna, sin decir si reside en tal ó cual organo; pero este diagnóstico ha salido de boca de su oráculo y no necesita mas razones para que se le crea que el decirlo él; no debe exigirse un diagnóstico diferencial con la idea de localizar la enfermedad; es de los que se titulan prácticos en primer grado y solo con este antecedente es suficiente para que se le crea; sin embargo, me veo en la precision de decirle que no ha dicho nada, si no se apoya en razones sólidas, y que es necesario, no solo que localice el padecimiento, sino tambien que me enumere un sintoma por el que pueda sospechase que hay un estado inflamatorio. Despues de alguna digresion y evasivas se determina á decir que el estado inflamatorio reside en tal membrana del estómago (1); quiere suponer que los tumores que yo llamé carbuncosos no lo son y para probarmelo, dice que no cree en nada de lo que he dicho en la relacion que le he hecho del padecimiento (2); añade que si hubiesen sido carbuncosos no hubiesen desaparecido con tanta rapidez como lo habian hecho (3); no pudiendo salir por otro punto apela al recurso y evasiva de muchos, y es á decir, que los veterinarios mucho palique y poca práctica (4) estructura anatómica del estómago y su funcion fisiológica.

(2) Señores: creer que un profesor que indica al dueño de un animal enfermo que desee verifique una consulta, va á engañar al profesor que es llamado, diciéndole una cosa por otra, supone, ó que el que tal piensa obraría de un modo, ó que no halla otro medio de evadirse del compromiso: esto es indigno de un hombre científico.

(3) Habrá por ventura un solo profesor, ya albeitar ó veterinario que no haya visto este fenómeno repetidas veces? No sucede mil veces el practicar una sangria en una enfermedad de esta clase y verificarse la resorcion de tumores carbuncosos en minutos? porque no puede ocurrir esto mismo en el presente caso solo por la acción del cauterio: que se diga esto por un hombre que se tiene por práctico, indica, ó que no lo es, ó que desconoce estos fenómenos del organismo.

(4) *Práctica*; palabra muy usada por algunos albeitar para encubrir su ignorancia: *práctica*... palabra muy retumbante en boca de algunos hombres que se ven sin poder apelar á otros medios cuando se ven atacados en el terreno científico por razones poderosas, energicas y que les es imposible destruir; *Práctica*; palabra evasiva de que se valen algunos albeitar cuando se ven derribados y que el público va á juzgar de sus conocimientos iguales á cero. *Práctica*; palabra usada para atemorizar á los jóvenes veterinarios.

Práctica... palabra que aplicada á unos indica la rutina, y aplicada á otros indica ciencia, madurez de reflexion, certeza en sus juicios, observación exacta de los actos de la naturaleza, conocimientos profundos en una ciencia en que el hombre por su observacion se ha hecho superior á los demás y que la sociedad debe apreciar altamente.

¿Pero esta palabra *práctica* la conocen ciertos hombres? no; y mil veces no; si la comprendiesen era imposible que la pronunciasen y menos para titularse así mismos prácticos; el solo hecho de alabarse así propio, indica y da á conocer la ignorancia mas refinada.

El hombre aun sabe muy poco para poderse llamar científico-práctico y solo sabe que ignora mucho; y para que un hombre pueda titularse práctico en cualquiera facultad, es indispensable que reuna muchos conocimientos teóricos y hechos de aplicacion; porque sin ciencia, sin teórica, no puede existir la buena práctica, es de absoluta necesidad que vayan bien hermanadas las dos y cuando un hombre las posee tal como debe, puede decir que ha recibido un don del Criador que muy pocos alcanzan; por lo que esta clase de hombres son por desgracia muy raros. Pero titularse práctico un hombre que solo obra como lo haria un autómeta, ó el orangutan que no hace mas que imitar... creo que estos hombres no deben titularse prácticos; un hombre que en ciencias médicas desconoce la anatomia y fisiologia, que desconoce el estado normal de las funciones... ¿cómo es posible llegue á conocer sus desarreglos, un hombre que solo aplica ó usa siempre de los mismos medios, muy reducidos por cierto, que los usa porque los ha visto emplear en otras ocasiones, pero que desconoce el medicamento, sus efectos en el organismo y los resultados que con él se pueden obtener? Creo que esto mas bien que constituir un hombre práctico, forma un hombre rutina; y sin embargo estos miopes de la albeiteria, quieren con su cinismo práctico supuesto anonadar á los veterinarios; y despues quieren que haya paz entre las dos clases; sea apreciado ó respetado el hombre de conocimientos, pertenezca á la clase que sea, despreciese altamente á los imbéciles, que con su ignorancia no hacen mas que rebajar la ciencia mas de lo que está.

por último se apea diciendo que todo cuanto se le ha hecho á la jaca está bien, pero que en su opinion debe practicarse una sangría, con el objeto de que la enfermedad se presente mejor; pues dice que él no la conoce bien (5); me opongo con razones sólidas á que no se practique la tal sangría, porque temo que practicándola se va á favorecer mas la absorcion, y los tumores carbuncosos desaparecerán con mas rapidez; presentándose la infección general; no se hace la sangría.

Nueve de la noche.—La orina se presenta de un color de chocolate algo oscuro, cuando se verifica la escrescion de este líquido tiene que efectuar la jaca grandes esfuerzos y aumentan los temblores; se echa y se presenta un sudor general muy abundante. Se administró una infusion de manzanilla con nitro, que es lo que tengo mas á mano, y al poco tiempo se queda la jaca mas tranquila.

Dia dos de enfermedad.—Está tendida en el suelo, con temblores en la region escapulo-humeral y coxo-femoral; pulso como el dia anterior, mucosas algo rubicundas; la secrecion urinaria es muy abundante y del mismo color que el dia anterior; se levanta como si nada estuviese; pero una vez de pie aumentan los temblores las extremidades están rígidas, las proximas al centro de gravedad y no puede andar; han desaparecido de un todo los tumores carbuncosos y las incisiones se hallan en el mismo estado que el dia anterior; no ha sobrevenido reaccion ninguna, come todo lo que se le da y bebe mucho.

Fricciones de aguardiente y guardiente á las extremidades y columna vertebral. lavativas emolientes y agua en blanco con nitro.

Por la tarde.—Sigue algo mejor, pero hay mucho embaramiento de las extremidades, por lo que sospecho si quedará infosada. Se le dan baños de chorro á lo largo de la columna vertebral y en las extremidades, por la noche baños de vapor á la region prepubiana viendo que no hay sintomas bien marcados que indiquen la infección y que la respiracion es irregular, le practico dos sangrias en las que solo extraigo como cuatro libras de sangre.

Dia tres de enfermedad.—Han desaparecido en gran parte los temblores, pero sigue echada, se levanta y se sostiene mejor; las mucosas están inyectadas y al mismo tiempo presentan un tinte cardeno, el pulso se hace mas pequeño e imperceptible. Siguen los baños de chorro, por la tarde fricciones de aguardiente y aguardiente, por la noche baños de vapor; la escrescion de la orina se venihca con mas facilidad, y este líquido va adquiriendo su color normal; á última hora de la noche, la respiracion es mas acelerada, y los movimientos del corazon son tumultuosos.

(5) Ya veis que esto no deja de ser practica, y clasificar primero la enfermedad como una inflamacion, y al poco tiempo decir que no conoce la enfermedad, para lo cual quiere practicar una sangría con la idea de que se le presente mejor; de esto deduzco: 1.º que el albitan solo queria oponerse á mi diagnóstico; 2.º que clasificó el padecimiento de inflamatorio porque fué lo que mas á la mano tenia; 3.º que se hallaba comprometido, y al conocer que habia dicho una cosa que no existia ni remotamente, tuvo la debilidad de confesar que no conoce la enfermedad; y por último, que no conociendo los medios que yo habia empleado, ni podia proponer otros, apeló á la sangría como medio de salvacion y cuyo objeto ya sabemos. Esto si no es practica, adivinada, profesores, todos lo que será, que creo os será muy fácil.

(Se continuara.)

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA y abeglab
 ni otro silize, abteipaxi amaze el ab toisue ebiod la
Estudios prácticos, investigaciones y discusiones
sobre la castracion de las vacas, por M. Pierre
 Charlier, médico veterinario en Reims (Francia).
 (Traduccion de D. Domingo Ruiz Gonzalez, veterinario
 de 1.ª clase.)

Estirpacion de los ovarios.—Con ayuda del índice y del medio, y algunas veces del pulgar, de la mano izquierda y introducidos en la pelvis por la incision, el operador busca uno de los dos ovarios, que encuentra flotantes á la estremidad de su ligamento, debajo, delante y á poca distancia de la incision, á los lados de la base de los cuernos uterinos, dentro del borde libre de los ligamentos anchos, un poco delante del borde anterior del pubis; le coje mas allá del cuello, sobre el ligamento mismo entre el extremo de los dedos, le conduce hacia la vagina tirando de él con cuidado al través de la incision, y allí le sostiene. Hecho esto, introduce en la vagina, haciéndola pasar entre la esponjaton y el labio derecho de la vulva, y después deslízandola á lo largo del antebrazo, la pinza de torsion que tiene medio cerrada en la mano derecha, la abre, pone el ovario de arriba á bajo y de plano en el anillo inferior por un movimiento del pulgar y demás dedos de la mano que le sujetan (V. figura VIII) y tira ligeramente para formar hernia completa en el anillo y fijar bien la pinza sobre el ligamento, lo mas lejos posible, es decir, á 12 centímetros del cuello del ovario; apartándola en seguida por medio de sus flares, la vuelve sobre simisma por fuera tres ó cuatro veces con la mano derecha de izquierda á derecha pasa el ovario derecho, y de derecha á izquierda pasa el izquierdo, de modo que se haga una cuerda, se redondee y se alargue el ligamento sostenido sobre el pulgar y el índice de la mano izquierda, que permanecerá en la vagina para limitar y dirigir la torsion, que se opera gradualmente por los movimientos de rotacion comunicados á la pinza.

Retorcido el ligamento, el operador le estrecha mas, hasta que se desgarran uno de sus bordes, lo cual se siente bien entre los dedos que resisten y sirven de apoyo á la pinza, y se conoce tambien por un ligero ruido de esta lido. Entonces cede un poco, afloja la pinza para poner los vasos en medio de la estremidad de las maxilas, si están á un lado, como sucede con bastante frecuencia, la vuelve á apretar, la voltea de nuevo sobre simisma y siempre en el mismo sentido; tirando ligeramente, después de haber recogido entre los dedos los vasos que entonces salen de su vaina celulosa, se aíslan, se alargan al mismo tiempo que se retuercen solos ó con la estremidad de la trompa de Falopio y la duplicatura peritoneal que la sostiene y la une al ovario; les aprieta desde luego moderadamente, después

con fuerza, ya con los dedos desnudos, ya armados del dedal de acero, á alguna distancia de la pinza, para acercarlo mas á medida que la torsion se acaba por la rotura, que tiene lugar despues de doce, quince, veinte y algunas veces treinta medias vueltas de torsion.

La estremidad del ligamento, roto, abandonada á sí misma, entra en la pelvis, y se saca la pinza con el ovario y casi siempre un estremo del ligamento y de los vasos en sus bocas.

Para buscar el segundo ovario y para estirparle, se practica exactamente de la misma manera y se emplean las mismas manipulaciones que para la estirpacion del primero. Entonces se termina la operacion; solamente que si hay sangre coagulada, procedente de la incision, en el bajo-fondo de la vagina, es preciso extraerlo con la mano izquierda antes de sacarla de este conducto.

Observaciones.—Mientras permanece el dilatador en la vagina, la vaca hace algunos esfuerzos espulsivos y arquea la columna vertebral hacia arriba, lo cual puede desituarse el instrumento, perjudicar la operacion y esponerle á herir los intestinos ó el saco izquierdo de la panza, si estos órganos, empujados hacia la entrada de la pelvis, viniesen á situarse en el fondo sin salida formado por la reunion de la parte flotante de la vagina con el recto.

Basta para oponerse á esto y que los órganos entren en su situacion normal, pellizcar la region lumbal ó apoyar encima con un palo colocado transversalmente y sostenido por dos ayudantes puestos á los lados del animal.

Se puede tambien, y es lo que hago siempre, distraer la atencion de la vaca recomendando al ayudante que tiene la cabeza, pellizque fuertemente el tabique nasal con el pulgar y el indice de la mano derecha.

Cuando las vacas son de gran talla y que las vias genitales son anchas, podría pasarse sin dilatador, sirviéndose de la mano izquierda para estender y deprimir la vagina: algunas veces es necesario hacerlo. Pero si la entrada del conducto está en su estado normal, la bestia parece sufrir mas, se agita, hace mas esfuerzos espulsivos; no se puede tan fácilmente hacer la incision en el lugar indicado, y hay peligro de dislacerar la vulva distendiéndola con los dos antebrazos introducidos juntos, que aunque muy aproximados, forman siempre un ángulo.

Se podría igualmente evitar la pinza de torsion en el principio, así he hecho la operacion; pero es mucho mas cansada, mas difícil, mas larga, mas dolorosa para el animal, frecuentemente no se extraen los ovarios por completo; en fin, es imposible hacer la torsion bien, y como consecuencia, no se impide con seguridad la hemorragia de las arterias ovaricas.

El dilatador y la pinza son pues de una grande

utilidad para operar la castracion, y aun que estos instrumentos ofrecen quizá alguna cosa de horrible para el vulgo, la causa de su largura no ha de ser este fútil pretesto causa para pasarse sin ellos; manejados con precaucion por un hombre de arte habituado á las operaciones, no pueden de ninguna manera perjudicar al animal.

Lo que es posible hacer, cuando se está dotado de cierta fuerza en los dedos, es no servirse del dedal de acero, que cuando es necesario usarle, no debe ser adaptado al pulgar sino cuando el ovario es conducido á la vagina y está en la pinza y el ligamento está ya torcido. No he inventado este dedal sino á causa de la debilidad de mis dedos, y para reemplazar la pinza fija de bocas encorvadas, en cuyo empleo he reconocido diversos inconvenientes (1).

Así, en otro tiempo oprimía desde luego todo el ligamento entre las bocas de esta pinza, cogia el ovario con la pinza de torsion y despues torcia. Tal es la manera de operar indicada en mi primera nota á la Academia de ciencias y reproducida por el *Moniteur agricole*, cuaderno de setiembre de 1850.

Este modo era vicioso, porque el ligamento del ovario, comprimido en su anchura con la membrana peritoneal que sostiene el oviducto se cruzaba en X entre las dos pinzas y se rompía muchas veces desde la tercera ó cuarta vuelta, se destorcía tan pronto como estaba libre, y dejaba al descubierto la estremidad abierta de la arteria. Esto es lo que sucedió á la vaca operada en Alfort, en la extraccion del ovario izquierdo.

Mas tarde, empecé por asir el ovario entre las maxilas de la pinza de torsion, y no colocaba el ligamento entre las bocas de la pinza hasta despues de haberle torcido por algunas vueltas de torsion. Este medio no me bastó todavia en ciertas vacas de tejidos secos, los vasos, ropturados demasiado pronto con el ligamento, no se torcian bien y la sangre podia escaparse.

Con el indice y el pulgar, provisto ó no del dedal, no puede resultar eso; el operador conserva el tacto, y puede, despues de haber desgarrado los bordes del ligamento, retorcido y aislado, los vasos, apretarlos mas ó menos, cerrados gradualmente de la parte de acá ó de allá de la estremidad torcida, y no acabar su rotura sino cuando está cierto de que la torsion está bien hecha.

De esta manera, por el método que acabó de describir, si se opera en una vaca que acaba de ser sacrificada á la canniceria, se nota que los bordes de los ligamentos ovaricos se desgarran desde luego, despues se retraen, que las venas, la arteria, todos los vasos, en una palabra, que el ligamento sostiene

(1) La superficie dentada del dedal no debe ser prominentemente, como en el dibujo de la figura IV; sino plana, para que este instrumento no vacile sobre el pulgar mientras se opera la torsion.

hechos libres, salen de su vaina celulosa, se prolongan, se tuercen, y no se rompen hasta quedar como un hilo, y formar un tapón que no deja á la sangre salida alguna para deslizarse.

Y si se mata una vaca que ha sido operada, apenas el peritoneo, en los contornos del ligamento, se encuentra enrojecido por la sangre. Despues de su torsion y rotura, los vasos abandonados á sí mismos entran en su vaina celulosa á la manera del cordón umbilical en los recién nacidos.

A la vista de estos fenómenos tan notables, que cada uno puede apreciar y que dejan tan poco tiempo á la sangre para escaparse de los vasos, no hay lugar para sorprenderse ni admirarse que se tenga todavía dudas serias sobre la bondad de la torsion como medio hemostático.

No se sabe que en los bruscos arrancamientos de miembros causados por el engranaje de nuestros molinos, de nuestras manufacturas, en que la torsion es dudosa, la obstruccion de los vasos evidentemente menos completa, *no hay generalmente hemorragia?*

No es esto lo que tiene lugar igualmente en la castracion de los animales machos, y especialmente en la de los potros, hecha por torsion limitada hasta la rotura, puesto que los veterinarios la practican diariamente sin accidente hemorrágico.

No es esto tambien lo que ha sucedido cuando, despues de la seccion y torsion de las carótidas, M. Descôtes, de Sézanne, lanzaba los caballos enteramente al trote, *sin que se escurriese una sola gota de sangre?* Esta venia á batir violentamente hasta el tapón, pero no podia vencer su resistencia.

En cirugía, como en todas las cosas, para correr á lo desconocido, el hombre muchas veces denigra los métodos mas seguros, los mas simples, los mas racionales.

Para combatir la torsion en el caso que nos ocupa, se ha dicho que *en el arrancamiento de los ovarios, en la vaca, no se podia operar una torsion real, porque estos órganos son sesiles, que están ingeridos en el ligamento ancho.*

Este es un error de los mas grandes, no temo decirlo; para convencerse de esto, basta abrir una sola vaca y mirar los órganos. No reposan inmediatamente sobre el ligamento ancho; hay entre ellos y este apéndice membranoso un *ligamento particular* al extremo del cual el ovario está flotante.

Este ligamento que se destaca perfectamente de la cara interna del ligamento ancho, ofrece una cierta elasticidad y parece, como este, formado en su mayor parte del tejido propio del útero (1); es largo de 2 á 5 centímetros, segun la talla de la vaca, y contiene el nervio, los linfáticos, las arterias

(1) He examinado muchas veces estos ligamentos al sol y á la luz, y siempre he visto que no son mas que una continuidad del tejido, que una emanacion de las membranas propias del útero, tapizadas y sostenidas por las láminas peritoneales.

y venas ováricas, que forman en su espesor, llegando hácia la glándula, flexuosidades semejantes á las del epididimo en el cordón testicular.

Por fuera, en la cara esterna, de este ligamento es poco aparente, guarnecido como está por delante por la duplicatura del peritoneo, que forma el fondo sin salida seroso situado por bajo del ovario y sostiene el eviducto, pero no por eso deja de existir.

Desde hace nueve años que estudio la castracion, siempre he visto este ligamento, y mas de diez aberturas hechas recientemente no harian mas que confirmarme mejor en mi conviccion, si hubiese tenido alguna sombra de duda.

(Se continuará.)

REMITIDOS.

Señores Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy señores nuestros: En vista de la atenta contestacion á la que Vds. llaman *reflexiones sobre el anterior remitido* no sabemos darnos cuenta de cual habrá podido ser el áspid que les ha picado, que les obligó á vomitar tanta hiel, tanto veneno, á desatarse en tales términos que sin duda alguna han agotado el vocabulario de las injurias, de los denuestos, de los improprios tan mal vistos en boca de un cualquiera, cuanto mas en personas que por su posicion parecen ó pretenden ser llamados á ocupar su tiempo en profundizar los secretos de una ciencia, en seguirla por su intrincado laberinto, y separando malezas y arrancando espinas hacer de sus erizadas sendas practicables vias que, alumbradas por la bella luz del entendimiento, facilitasen la construccion de anchos caminos por donde comodamente marchasen, no solo los que agraciados por la naturaleza la deben sublimes talentos, sino las medianias, y diremos mas, hasta los légos; en este terreno les creiamos á Vds. y á él fuimos no á atacarles bruscamente, no á injuriales sino á esponer lisa y llanamente nuestro humilde parecer en un negocio que tanto á la ciencia atañe, esto es, á decirles con franqueza que los comunicados reducidos casi siempre á personalidades mas ó menos decorosas, no hemos creido nunca, ni creemos ahora, que arrojen luz ninguna que nos haga comprender los adelantos de la ciencia, y así notarian Vds. que deciamos: *Suplicamos* á los señores comunicantes que se abstengan de personalidades etc. Ahora bien, nosotros que sabemos lo que á nosotros mismos nos debemos, y como ya hemos dicho, no podemos darnos cuenta de los motivos que les hayan impulsado para tratarlos con tal dureza, declararnos para hoy en mas que no les seguiremos en el camino que nos han trazado, no les devolveremos injuria por injuria, denuesto por denuesto; lejos de nosotros la idea de presentar al publico espectáculo tan repugnante, huimos de él como el niño del cieno; cumplenos solo sin ampliar nuestro primitivo pensamiento del que solo dándole Vds. tortura pudieron sacar tan desacertadas consecuencias atrojándobas á la cara una materia sucia, que sin duda se les quedó entre las manos, puesto que no ha llegado hasta nosotros segun el imparcial juicio de personas sentadas.

Vds. al calificarnos tan acremente lo hicieron tal vez

porque creyeron que nosotros queríamos deostrarles, primirles ó quizá menospreciarles; este no fué el ánimo de ninguno de los ocho firmantes del comunicado que produjo tal polvareda en el arsenal de sus creencias; luego nosotros no debemos admitir el resultado, ni darnos por aludidos, por lo que seguimos nuestro propósito de explicar á Vds. lo que desde luego quisimos decir.

A la aparición de su periódico nos halagó la idea de que puestas *El Boletín y El Eco* en la arena periodística sería sin duda alguna por el bien de la ciencia, bien colocados uno al lado del otro, explicando á posiblo mucho que en su pró se puede hacer, ó bien puestas frente á frente empenados en franca, leal y razonada discusión, y de ella necesariamente nacería la luz, á cuyo reflejo pudiéramos ver los míopes; y hé aquí porque no podemos admitir se nos califique de estacionarios, pues deseamos sinceramente los mayores adelantos posibles en una ciencia de suyo difícil y espumosa, y si bien no podemos menos de acordarnos de lo que el *Maestro* dijo, también sabemos que hay en todas las ciencias, artes y oficios adelantos, pero al que debemos los descubrimientos, los adelantos lo tendremos por maestro y su dicho será autoridad para nosotros, pues nos hizo ver lo que no supimos quizá ni vislumbrar, lo que fué brigo de nuestras esperanzas al ver salir á luz *El Eco*, y al notar mucha parte de nuestras bellas ilusiones perdidas ó defraudadas, por lo que su periódico nos llenó las columnas enteras de comunicados más ó menos tales, pero que en resúmen no son otra cosa que personalidades, llamamos contra ese prurito de enjaretarse de estos más ó menos merecidos ó fundados y nos atrevimos á decir á los señores Redactores de *El Eco* que desintimisen esa plaga de comunicados y que sus columnas las ocupase mejor.

No les seguimos á Vds. aisladamente en todos sus párrafos porque desde luego quedamos convencidos de que al contestarnos á nuestro remitido equivocaron nuestro pensamiento, y en su consecuencia lo hacemos de un modo general para ver si podemos atraerlos al verdadero terreno de nuestra proposición. Considerándonos tan horriblemente maltratados, nos desentendimos de nosotros mismos, sacrificamos quizá lo que á otros les ocurriera llamar su propia honra y la ofrecemos en aras de la ciencia, de cuyo proceder apelamos por jueces á los lectores de *El Eco*, para que decidan de ambos comportamientos, repitiéndoles que solo deseamos ver en las páginas de su periódico artículos razonados, polémicas científicas ventiladas con decoro de las que podamos entresacar un verdadero fruto.

Somos de Vds. sus afectísimos Q. B. S. M.—Barcelona 19 de abril de 1855.

José Morales.—Leonardo Jimenez.—Dionisio Larrea.—Jacinto Miguez.—Domingo Vargas.—Tirso Davia.—Manuel Soler y Vazquez.—Podro S. Castellanos.

Esta visto; los profesores del ejército que suscriben el comunicado que antecede, poco conformes con la amarga censura que hicimos de su primer remitido, han resuelto darnos una refutación reducida en su fondo á aclarar las ideas de este pero no de tal modo, que hayan podido desentenderse de ofender nuestra delicadeza. Sin embargo, y como quiera que cuestiones ventiladas de tal modo

solo motivan el escarnio de la clase, por cuyo motivo no solo pensamos abandonarlas, sino que rogamos á nuestros suscritores que eviten todo lo posible en los artículos que remitan, las alusiones que puedan afectar mas ó menos á algun profesor; por eso prescindiremos de la propia defensa para acudir á la de los intereses de la clase(1).

— Toda la disidencia entre los profesores militares de Barcelona y nosotros ha surgido de una interpretación equivocadamente dada á nuestro cardinal pensamiento; y claro es que disintiendo en el principio, debíamos disentir en las consecuencias. Que *El Eco* está llamado únicamente á profundizar los secretos de la Veterinaria, á difundir la luz en sus tenebrosas concavidades; así segun parece lo comprendieron los veterinarios de quienes estamos hablando, y aquí es donde está el primer error. Desde su primer prospecto viene diciendo ya *El Eco* que su misión será la defensa de la clase Veterinaria y el procurar los adelantos de la ciencia, dando publicidad á todos aquellos artículos que ofrezcan un interés real y evidente; luego si la Redacción ha comprendido que, entre otros de los medios capaces de contribuir al aumento de los intereses morales y materiales de la Veterinaria, la separación del herraído y la cuestion académica tienen una gran importancia, por qué no ponerlas á discusión? Y si esta discusión razonada viene á ceder el triunfo á cualquiera de las partes contendientes, por qué no se ha de dar el esfuerzo decisivo, y salvando la ciencia salvarnos nosotros al mismo tiempo?

Hé aquí por qué disentiremos siempre de los retrógados y de los demagogos. — Todo en el mundo está sujeto á una serie de trasformaciones con sus periodos marcados, que el contenerlos ó precipitarlos produce siempre trastornos graves, y esos trastornos son los que con nuestra mesurada marcha tratamos de evitar. Conste, pues, que discusión razonada es la que queremos en todo, fuera de este terreno, no se nos hallará por mas que se nos busque.

Dicen también los comunicantes que su ánimo no fué atacarnos bruscamente ni injuriarnos, sino esponer lisa y llanamente su parecer en un punto que tanto á la ciencia atañe (se refieren al tiempo que se pierde en discusiones no científicas), á decirnos con franqueza que los comunicados reducidos casi siempre á personalidades mas ó menos decorosas, no creían ahora ni han creído nunca que arrojen luz ninguna que les haga comprender los adelantos de la ciencia, y así repliean: «de-

(1) Y prescindimos de defendérnos, hasta el punto de no querer hacer público, con todos sus detalles, el mal concepto que ha merecido el comunicado primero, de estos señores ocho profesores á otros (en mucho mayor número) veterinarios del ejército; para cuya manifestación estamos autorizados. — No podrá decirse que provocamos enemistades.

ciamos *suplicamos á los señores comunicantes* etc. —Para dar una solución á lo primero cual esperaban los firmantes, era preciso internarse en el vedado terreno de las intenciones, y no lo hicimos, limitándonos tan solo á contestar lo que decían, no lo que pensaban decir. Creémos de buena fe que su intencion era sana y recta, pero ó no la comprendimos, ó no estaba tan á la vista como se supone. Si además los comunicados que se han publicado en *El Eco* no hubiesen debido insertarse por sus ligeras ó marcadas alusiones ó por personalidades de mal gusto, desde luego que hubieran vivido en la oscuridad, con el remitido á que nos referimos, los de algunas notabilidades veterinarias; pero como quiera que ya diferimos con los comunicantes en que *El Eco* no solo se ocupa de ciencia sino de la defensa de los intereses de todos, tampoco estamos ahora conformes en que un artículo porque tenga alguna personalidad ó alusion dirigida francamente á alguno ó algunos compañeros, sea por eso un escrito desprovisto de todo interés bajo este mero hecho; pues muy bien pueden existir involucrados la forma y el pensamiento.

Los motivos que nos obligaron á tratar á los autores del comunicado del modo tan duro con que lo hicimos, patentes están en aquel; y allí y solo allí, ó á nuestra ligera comprension, remitiremos á ellos y á nuestros lectores para que juzguen y fallen. Al calificarlos del modo que todos han visto, lo hemos dicho ya, y lo repetimos ahora; no fué por lo que pensaban decir, sino por lo que nosotros creímos que decían.

En el terreno de las esplicaciones consignan los señores comunicantes que á la aparicion de *El Eco* concibieron la ha lagüena esperanza de ver caminar juntos y bien colocados *El Boletín* y *El Eco*; idea que ignoramos que fundamento pueda tener, toda vez que estando este aun en embrion se vió ya bruscamente acometido por aquel, dejando la opinion de los profesores prevenida contra nuestras justas y nobles aspiraciones. Se dirá que esta union debia ser en lo puramente científico. ¿Y acaso en este terreno la hemos afianzado ni quebrantado? ¿no hemos manifestado cada cual nuestras creencias, nuestras observaciones y sus resultados? Luego ¿dónde está ese funesto mal que nos corroe y desprestigia la ciencia?

Nunca hemos creído firmemente que por atacar con acritud nuestra conducta pasada ni presente hubiese necesidad de suponer estacionarios á los que tal hiciesen, y menos á los profesores á que nos referimos, cuyos buenos deseos nos son conocidos y con cuya amistad nos honramos particularmente; pero ya lo hemos dicho, en el fin convenimos no solo con ellos, sino con todos los veterinarios, en los medios tan sólo diferimos; y es porque la luz no ha venido todavía á ahuyentar el caos veterinario.

Sentimos tambien ver defraudadas las bellas es-

peranzas de esos profesores, pero pensamos no habernos apartado de la senda que nos impusimos, salvo en los casos en que se nos ha retado públicamente, de lo cual y de todos nuestros artículos y comentarios se desprenden nuestras intenciones y la necesidad de defensa pura en ciertos y determinados casos.

Finalmente, y aparte de todo, nos congratulamos de ver que nuestras súplicas no han sido vanas; y nos place tanto mas cuanto que, establecida la paz profesional y arraigado el espíritu veterinario en las verdaderas creencias de lo que mas convenga á los intereses de todos, dejando á un lado exhalaciones pueriles, vivimos en la persuasion de que trabajaremos de hoy mas con grande abinco en la obra de regeneracion que tenemos ya iniciada. —L. R.

nos de recordarnos de lo que el Maestro dijo . . .

SERVICIOS A LA NACION.
Señores Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy señores míos: El veterinario de primera clase M. N. se presentó en el punto mas distinguido de esta Corte con una carta de recomendacion de un individuo de bastante categoria é influjo, para que le diesen una plaza que habia vacante de nuestra facultad; y persónándose con el superior, que era el que podia dignarse darla, la primera objecion que le hizo, despues de enterado de la tal carta de recomendacion fué, que le dijera cuales eran los servicios que habia prestado á la Nación. Señores: nunca creí que para ejercer nuestra ciencia ó mas bien para curar, criar ó mejorar los animales domésticos, túviésemos necesidad de atestiguar cuantos eran los servicios que habiamos prestado á la Nación. Hasta qué estado llega á encontrarse nuestra pobre ciencia, que despues de haber consumido un profesor cinco años con muchísimo trabajo, agoviado con los pagos de matricula, derechos de exámenes, libros etc. (que no es lo menos los libros), y otros muchos sacrificios bien sabidos, resulta que no hemos hecho nada. De modo que, para estar en una posicion regular, tenemos que saber:

1.º Hacer pronto y bien y con mucho método; 2.º haber espuesto la vida en defensa aparente de la Nación. Se bna creo, esos serán los servicios que un facultativo debe tener para poder optar á cualquiera plaza de las que el reglamento vigente concede á los que tengan el título de veterinario de primera clase. Ahora bien: el citado personaje que se dignó dirigirse á nuestro amigo, M. N. se el brá, por ventura, distinguir un profesor de otra cualquiera persona que no tenga mas recursos que buscar un empleo, sea porque haya estado en el ejército, ya que alegue otros servicios hechos á algun GRANDE de España?

¡No cabe duda que prosperamos!!!

—Sirvanse Vds. señores Redactores, haer público este suceso, y les quedará agradecido S. S. S. O. B. S. M

Juan Monasterio y Corroza.

MADRID:

IMPRENTA DE A. MARTINEZ, COLEGIATA, 11.